

# Alborada

PERIÓDICO LIBERTARIO

II Epoca-Número 1

La Plata, Noviembre 1º de 1921

Redacción, Casa del Estudiante 47-1

## ALBORADA

Surge nuevamente a la luz. Y lo hace a imagen de la aurora; tras una ausencia del sol, que viajero a fumos inagotables, reinclará su seno de calor, para volver a prodigarlo entre los hombres.

Alborada abandonó el lugar de los que hablan y comenzó su peregrinaje con valiente corazón y puño firme. Visitó las ricas mansiones donde debía morar la alegría placentera, pero encontró allí solamente el cansancio de una vida sin misión que impelía al desenfreno y a la hujería, forma la más trágica del suicidio. Si, allí reinaba un inmenso dolor, un dolor vergonzoso, varamente distribuido bajo falsas excusas de alegrías, de sorpresas, de trajes..., de normas incógnitas.

Luego, a la misera casucha proletaria; espaldas agobiadas, hambre; ignorancia.

Y le aquí que Alborada surge nuevamente más firme, con una nueva conciencia ética. Ya no ve límites allí donde las clases pretenden imponerlos; ahora ve almas que sufren, una humanidad profundamente removida en sus entrañas, que ha necesidad de libertad, de vida noble, de belleza. Vamos hacia todo ella confrontándonos estrechamente con el problema de la cultura, es decir, con la plena conciencia de sí mismo frente a la naturaleza y frente a los hombres.

Esta es nuestra revolución: cultura y amor.

Pero no ese amor de cristianismo que se resigma a cruzarse de brazos frente a la violencia brutal de aquellos mismos por cuya redención se lucha, sino, ese amor valiente y severo que no vacila en usar de la violencia para salvaguardar un ideal de justicia.

¡Benditos sean aquellos hombres que mataron y cayeron animados de ese amor!

Y lo aquí que sobre estos armonizados valores materiales y metafísicos plantamos nuestra rebeldía: en el horizonte de la noche y de la mañana, esta Alborada surge roja y cálida, más roja y más cálida que la alborada anterior.

## RUSIA

Vimos abierta la ruta hacia los nuevos tiempos; creímos que en la conquista de la libertad y de la justicia se había dado un paso decisivo; en nuestros sueños optimistas nos figurábamos el mundo sin miseria y sin hambre, sin el trabajo como un castigo y el amor como una maldición. Creíamos... que es lo que no se crece cuando desde la distancia llegan voces que hablan en nombre de la fraternidad. Qué es lo que no se crece cuando se habla en nombre de los oprimidos y los desheredados. El sol está naciendo en el Oriente, decían, y una roja aurora está incendiando los cielos del mundo.

Y creímos en Rusia, creímos en su revolución, creímos en sus hombres de bronce y de granito que colocaban los cimientos de esta civilización materialista; aceptamos, aun cuando fuera contrario a nuestros ideales, la roja dictadura del proletariado. Es preciso defender la flor que ha brotado en los campos yermos, decíamos, y buscábamos en el fondo de nuestros mientes el argumento justificativo de la violencia; es preciso, es preciso... y esto acababa nuestra repulsa.

Pero ya Rusia no es la que soñábamos; sus hombres, los que digieros esa cruzada, no eran lo que nos decían en sus discursos, en sus escritos: la libertad y la justicia eran palabras sonoras que despare-

tan siempre en las conciencias la cesancia simplética, pero no eran más que palabras sin contenido espiritual, como voces de sueño; la dictadura y el ejército rojo dejaron de ser medios, para convertirse en fines; el régimen de igualdad fué también una ficción, el comunismo se quitó su máscara y nos dejó ver ahora el rostro sádico del capitalismo.

¿Qué hicieron esos hombres? Se engañaron, creyeron que podían realizar algo que en realidad estaba más allá de las fuerzas humanas, ¡O solían bien que hacían una revolución como las que estamos acostumbrados a ver; para cambiar de amor?

Lentamente, va Rusia a un régimen estatal y capitalista, con la diferencia que los que mandan hoy son distintos que los que mandaban ayer.

Pero eso, esto no es falta de la revolución, esto no es que los ideales por los cuales se hiciera sean inalcanzables; esto es simplemente falta de los hombres claros de poder.

Rusia, Rusia, hoy inmensa que abre surcos en los campos del mañana. Rusia de nuestras esperanzas, a las armas, la bandera roja al viento, la conciencia libertaria en los labios. Rusia, llegó la hora de la revolución.

## MARRUECOS

Y los moros serán vencidos y luego de vencidos, castigados, y España mirará orgullosa los agujeros de sus banderas, y al son de músicas marciales y ante el pueblo, familias enterrará con pompa ella también un soldado desconocido, el soldado obscuro.

Y aplaudirán los hombres senatos, se pronunciarán discursos y se servirán banquetes, en tanto que en los lugares sordidos, viequetas encorvadas y temblanas llorarán la muerte del hijo que fué a la guerra; y allá en Marruecos los moros, no juzgado otra vez, correrán los pelos con ira, invocando a Alá; y lentamente se prepararán para empezar otra vez.

Y mientras tanto caen hombres, y en tanto que caen las gentes hablan voces

para acallar el ruido de los soldados, los suspiros de la angustia, las voces del hambre, el rumor de la protesta; en tanto que caen hombres en la guerra, se encierren hombres en las cárceles porque hablan en contra de la guerra; en tanto que se matan hombres en Marruecos, se matan hombres en España para que no digan al pueblo, que en esta lucha infame no se defiende la civilización, no se defiende la justicia, sino que lo que se defiende es la posesión de minas; y los hombres son arreados como rees para que con su sangre ablanden el metal y defiendan con sus cuerpos el interés material de unos pocos. Y hasta aquí en nuestra tierra, se dicen discursos laudatorios para la madre patria, se hacen rogativas, impetrando la



# CONCEPTOS

## LA ILUSION Y LA ACCION

Todo lo que aquí estamos tratando lo hemos sentido o visto que nuestro cuerpo se lamaba bajo el peso de un desaliento horrible. Como en torturante pesadilla, los hermanos aprendieron a morir, pero nuestra patria se arrojaba vertiéndonos una moribunda en el alma y angustiosamente en esos instantes, hemos visto a la muerte ferozmente a la vida con sus danzas serenas.

Además de desaliento que fue siempre tipo de una grande y fuerte depresión y desaliento que tan solo hizo de nosotros fantasma desorientados un objeto en dimensión. Cuando la depresión arrojó, toda reverencia se diluye en noche tenebrosa y el aplazamiento del cuerpo sucede aproximación del alma.

¡Pero es claro que la depresión, como la ilusión, son meros acontecimientos de la vida pequeña, sin tal alguna en el mundo del espíritu! De él debe provenir ese dinamismo que la ilusión desalienta y esa peculiaridad que termina la depresión. ¡Eso contrastamos alguna vez la manera de haber terminado a esta!

Además de ser el adorno que la vida como tiene en el espíritu humano, en tanto que ella se transforma y acciona.

Toda acción debe tener el control mecánico de la idea que la acción para que no se presente en un momento de una acción. En el momento se anticipa con la idea al objeto que se desea, pero una acción, y la acción solo sería un momento más.

La idea es, como lo dice Bergson, "el ser posible, presente al espíritu". Es por eso que la acción no tiene significado si no posee la dirección que le impone la idea. La idea entonces, es la idea cuando sobre el espíritu. Y los que proclamamos la armonía entre la acción y el ideal, proclamamos implícitamente su propia naturaleza. Pensar la idea es ya un momento de acción. Pero no nos extrañemos en este ejemplo tanto de sucesiones.

Además, la idea, es acción, está sujeta a un momento de verdad o de error que puede conducir al hombre por muy diversos caminos.

Schopenhauer afirma a la conciencia dos direcciones distintas, según que sea contemplativa o sea voluntaria o de acción. La primera es esencialmente pasiva, porque sólo recibe impresiones externas. La segunda, en cambio, es esencialmente activa y por ella la conciencia es el nombre de voluntad. En el lenguaje de Schopenhauer, pues, la voluntad es la conciencia activa de sí misma. Recordemos lo anteriormente dicho a propósito de la idea y veremos cómo planteándose desde el punto de vista de la voluntad de sí misma, la conciencia, la idea sería la contemplación de los objetos hecha acción.

Es cierto que la contemplación o valoración del objeto no siempre coincidiría con la realidad y, no obstante eso, la voluntad persiste en su acción. Es aquí cuando

de la ilusión comienza a insinuarse, no como idea falsa o errónea, sino, por el contrario, como cumplimiento a la idea imperfectamente conocida. Situando lo mismo de nuestra posición transformamos la fría contemplación objetiva en la ardiente creación del mundo, de nuestro mundo. Nos determinamos en las cosas como fluido impalpable cuando con nuestra ilusión las penetramos. Por eso siempre decimos con Natury que "al sentirnos a nosotros mismos colaboradores en la formación del mundo de la experiencia, actuación, por tanto, la obra de su construcción como resultado de tendencias activas en nosotros, el contenido de la experiencia parece llevarse al mismo tiempo de una como vida directa". La ilusión, cuando se resquebraja, es también el resultado de nuestras tendencias activas, originando la flouyente vida eterna que analizamos.

¡Qué vida lo interior, tu yel, parece ser el centro peculiar de todas las tempestades aplazando a todos los orígenes de la vida. Objeto de interés y así haber obtenido la liberación de tu yo. Y, alargar los instantes en volutas cuando las ideas se sentir el mundo con la acción de nuestros individualidad. Objetar lo interior, en fin, nos atrae más que darle a la vida, tal vez, valores de idea.

La ilusión es todo conocimiento que se tiene por sí mismo que nos pertenece, la ilusión es, lo que decíamos, el cumplimiento de toda idea imperfecta; por eso al precipitarnos en el mundo la realidad no siempre concuerda con la idea que de ella tenemos.

Cuando notamos esto, ese desaliento angustioso que todos conocemos se apodera de nosotros y parece que el mundo a nuestros pies, fuera a caer. El mundo de lo eterno o el deseo de un millar de años hacen cosas de llamada amistosa. Pagamos con este desaliento el precio de nuestro dogmatismo y de nuestra soberbia. Divulgamos que aquella idea sólo fue una mera ilusión creada por la fuerza de nuestra voluntad y llegamos ya a creerla absoluta y real. Pensamos, pues, que tanto la verdad como el error tienen mucho de ilusión que fueron creados sobre los objetos.

El pragmatismo, así, en vez de sólo considerar a la verdad por el éxito que la idea obtuviera, es decir, por la práctica, ha encerrado un principio de utilitarismo en la acción perfectamente intencional. Al considerarla toda verdad como entera de ilusión se ve en un distante estremo del afán pragmático por una parte y de todo el espiritualismo afectado por la otra. Si no fuera sólo en esta limitación de espacio, desarrollar más rápidamente estos tiempos, veríamos cómo esta posición que planteamos implica la reintegración de los valores críticos de la Razón por la Voluntad es decir, la plenitud que los hombres de esta época andamos buscando para no abandonar nuestros desiertos.

Resumamos, pues, en nuestros ideales lo que haya de ilusión, no para desocharla, sino por el contrario, para fortalecerla con el fuego de nuestra alma.

Toda desaliento, desde el principio, es un momento de una depresión.

Hagamos que toda depresión sea la acción de una muerte ilusión, sintiendo la realidad infinita de nuestra conciencia. Entonces la amargura y el dolor serán de momentos por donde surge una clara y fresca alegría de vivir. Y sobre todo, hombre que vive en el mundo, que el equilibrio no depende la seguridad de su alma.

Hector Roa.

1911.

## De la Vida y del Ideal

Des caminos hay en la vida — dice Goethe — la sembrado y la purificación, dos caminos largos y delgados, uno de fecundidad y de realización, otro con la pesada de un camino religioso.

Analizamos el pensamiento y haría la anarquía marcha la historia — nos dice el poeta Bovey — Qué dos deseos más intensos, que dos voluntades más incógnitas tallando el ideal. Camino de sí hay nos dice Goethe, camino de luz y de verdad, camino de realización de un ideal formado, que los lleva hasta las más altas regiones de eterno cantares. Y el profundo decir de Bovey nos plantea el mismo problema que se haría la relación entre el latir ritmos-

te del pedáneo atropón. Porque la vida y la naturaleza son hijos levanados de madre anarquía, porque la mente perdiera no sabe de amor ni de castidad, porque el mar bravo que al viento surge nada le impone volutas estradas a la armonía indecible del Cosmos; porque el sol que al pobre y al rico finge a nadie respeta ni a nadie privilegia; porque al queso crujido que se tropezó en vida el progreso ninguna ley le marca rumbo; porque ninguna imposición le ilumina en su obra de clarificar; porque la vida es dulce cantar de clarines, es canción íntima con la naturaleza y desde sus muros profundos colorea una flor, las espigas se quiebran, los capullos se abren, los dogmas caen.